

## Su muerte viaja en ascensor

*El Nacional*, 1958-10-15.

Si alguien le dice a usted, así, a boca de jarro, que quien puede diagnosticar mejor la dolencia de su hijo es un médico veterinario usted se indigna o lo toma a risa, eso depende de su temperamento. Si luego ese mismo consejero le recomienda un médico dentista para que le gradúe sus anteojos, usted ya queda un poco más que prevenido del sujeto que tiene parado delante. Pero si además le aconseja a que para tratar un callo del dedo gordo debe consultar un especialista del riñón, usted tomará sus precauciones para ir retrocediendo hasta perderlo de vista.

El ejemplo no ofende a los veterinarios, ni a los odontólogos, ni a los especialistas del riñón porque se hubiesen podido invertir los factores de comparación con el mismo resultado.

En cambio si le dicen a usted que para echar adelante con los planos de electricidad y ventilación de su casa basta la firma de un ingeniero civil, usted se queda tan tranquilo.

– Qué brío –dirá usted, además– comparar los riesgos de mi hijo en manos de un veterinario con lo que puede ocurrir a la instalación de luz en mi casa!

Todos los años mueren varios niños electrocutados en sus propios domicilios, por instalación defectuosa de electricidad. Si visualiza usted juntas las desgracias de este tipo que ocurren en un solo año, estoy seguro que se pondrá usted muy serio.

–2–

Este no es un recurso retórico para impresionarlo.

¿Ha oído hablar estos días de la catástrofe de Punto Fijo? Se incendió un tanque de almacenamiento de 80.000 barriles de petróleo y estuvo a punto de propagar el fuego a 37 tanques más, con enorme riesgo para las poblaciones de Carirubana, Las Piedras, Barrio Nuevo y Caja de Agua. Parece ser que lo originó un rayo. Supongo que el depósito tendría su sistema de pararrayos, y seguramente ocurrió un accidente. A veces llegan, a pesar de todas las precauciones. Pero corremos mucho más riesgo si lo dejamos todo al azar.

Recientemente se dio con razón oficial que un rayo había destruido una planta termoeléctrica en Maracaibo porque no existía el equipo para evitarlo. Cayó sobre la caldera de vapor, y explotó. Y mató a un hombre.

¿Usted cree que esto ha escarmentado a alguien? Casi todas las instalaciones semejantes en Venezuela continúan sin esta protección elemental. Porque es más barato, porque nadie se acuerda de esas cosas.

La gravedad del caso reside en que en el país no existe ningún reglamento que obligue a tomar estas precauciones.

-3-

No digo solamente contra rayos, que al fin y al cabo la terrible fuerza eléctrica de los rayos no es riesgo de todos los días. Digamos, por ejemplo, la dócil corriente eléctrica de 50 o 60 ciclos que manejamos a cada instante.

De todos los incendios ocurridos en Caracas el año pasado, más de la mitad fueron producidos por cortacircuitos.

En este campo también hay accidentes inevitables, pero la mayoría se han producido por instalación defectuosa y por falta de los elementos necesarios para prevenirlos. Los trabajos no fueron ni planeados ni inspeccionados por ingenieros eléctricos. Costaron a la riqueza pública muchos millones, y rindieron un saldo de varios muertos.

Con mucho menos dinero invertido en prevenir los cortacircuitos se hubiesen podido evitar.

Esta impresión pasa de los ámbitos del constructor particular a la esfera oficial con la misma indiferencia. Y ya no en términos de la modesta fuerza eléctrica destinada a prender un bombillo sino en el manejo de fuerza de alta tensión.

Hace cuatro o cinco años estaban instalando en Maracay la red de distribución de 13.800 voltios. El trabajo de calcular la capacidad de los ganchos para sujetar los transformadores arriba de los postes fue tan descuidado que cuando fueron a tender la línea y colocar los aparatos, se fueron reventando los soportes. Afortunadamente que cedieron entonces porque si no, se hubiesen ido cayendo los transformadores de 350 kilos desde sus 8 metros de altura sobre las cabezas de los transeúntes, y los conductores de 13.800 voltios hubiesen electrificado la vía, y los peatones y conductores de carro se hubiesen convertido en unos carbones de parrilla.

-4-

No crea que usted está libre de que le ocurra algún percance parecido. Acaso de aquí en adelante toma la precaución de no caminar debajo de los cables; pero se puede descuidar en montar en un ascensor.

¡Dígame usted si está libre de tomar un ascensor! No ya un ascensor de una sola puerta, que podemos llamar "ascensor suicida" (en el que se han matado varios niños sin que, aparentemente, haya reparado nadie en ellos) sino en cualquier ascensor de dos puertas que se respete.

En Caracas hay muchas compañías instaladoras de ascensores. Según los especialistas, apenas tres o cuatro tienen el debido respaldo técnico. Las demás empresas comerciales (que venden ascensores como si vendiesen clavos) tienen que competir ya que no con técnica, con precios.

Y caen en el campo de batalla de los constructores, que si en algo están interesados la mayoría de ellos es en hacer negocios. Ya sabemos que eso consiste en comprar barato y vender caro. Entonces la técnica es sencilla: se "afirma" el precio en la licitación. Pero como tampoco la mayoría de los fabricantes y vendedores de ascensores son de otra

pasta que la mayoría de los que construyen edificios, lo que afinan en precio adelgazan en cables de suspensión, o se les va en una puerta, o en los paragolpes, o en la calidad de los reguladores de velocidad o en los contrapesos, o en los dispositivos del relevo de contactos de puertas en sus compromisos de inspección y mantenimiento, en lo que sea. ¡Algo hay que hacer!

Así ocurre que a usted, que está completamente ajeno a este negocio, le están poniendo un precio comercial, y seguramente le está calculando bastante barato.

Usted tiene que sufrir después ascensores que no suben o que no bajan; ascensores que le dejan a usted trancado como en una jaula o que le pasan 2 o tres veces delante de sus narices, para arriba y para abajo, sin fijarse en el botón que usted está apretando como si fuese un tornillo.

Pero eso es lo de menos. Todo se reduce a que usted se impacienta un poco, o que llega tarde al trabajo, o que se enfada con la conserje, o que se pega con el vecino. Peor es que pierda usted definitivamente el aliento para girar al aparato. Porque puede ocurrir que cualquiera de esos ascensores que monta usted se le caiga desde un tercero o cuarto o quinto piso, con usted adentro. No lo digo y, que de ascensores no sé más que suben y bajan, sino los técnicos que consulté preparando este reportaje para usted. Parece ser que hay algo que los técnicos llaman "cansancio de materiales". No crea que sólo se cansa usted; también se cansan los pilares sosteniendo un edificio, un poste sujetando un cable de la luz, y un cable aguantando la cabina de un ascensor cargado de vecinos que viven despotricando contra él, sube y baja, baja y sube, como un forzado. Entonces, cuando se cansa un cable de esos, no se puede sentar. Que si fuese sólo eso, usted se podría quedar también sentado en el ascensor hasta que llegan los bomberos con la escalera. Sino que cuando se cansa un cable de ascensor, suelta las amarras y ¡plum!, deja caer la jaula en el hueco, con todo y usted dentro.

¿Cuándo va a ocurrir eso? No se sabe. Por eso, porque no hay inspección. Pero los técnicos calculan que al cabo de unos diez años de esfuerzo constante de un ascensor comprado a "quien vende más barato", se puede terminar de cansar la guaya.

Así es que cuando usted va a montar en un ascensor, mejor es que pregunte por su edad en la conserjería.

¿Cómo se podría eliminar este riesgo? Exigiendo a los vendedores de ascensores las condiciones mínimas de seguridad en la calidad de materiales, en la fabricación de instalación, y después, una inspección periódica obligatoria.

En otros países americanos, como Argentina, por ejemplo, disponen de este reglamento desde hace más de diez años.

-5-

¿A usted le ha tocado quedarse durante diez minutos dentro del túnel de El Silencio? Ahí no le van a caer las torres encima, porque el arquitecto y los ingenieros civiles que las calcularon estuvieron como el zapatero en sus zapatos; pero como no se acordaron de un ingeniero mecánico, no se proyectó un sistema adecuado de ventilación. Cosas del

2 de diciembre. Así resulta ahora que la concentración de monóxido de carbono es cien veces mayor que el debido, y que eso le puede causar a usted graves tóxicos.

Un ambiente enrarecido tiene a veces consecuencias terribles. Un médico zuliano ha presentado en un reciente congreso internacional el caso de empleados de un club nocturno de Maracaibo a quien se le ha declarado un cáncer de la piel por concentración de vapores de tabaco, debido a que el aparato de aire acondicionado recirculaba el aire en el ambiente sin sacarlo afuera. Un defecto de instalación que ha tenido graves consecuencias. Por ahora no se sabe de más casos que éste. Pero eso le puede pasar a usted.

En el mismo edificio donde funciona el Colegio de Ingenieros de Venezuela, en Los Caobos, la toma de aire del aparato de ventilación está en el baño (que es lo mismo que haber una toma de agua en una cloaca) porque no hubo un ingeniero mecánico que planeara la instalación y la supervisara.

Pero por qué andar citándole casos, si estas faltas de previsión las está padeciendo usted, con más o menos riesgo, a cada momento de todos los días del año.

¿Usted no ha tenido al entrar de día al túnel de El Silencio la sensación de estar metiéndose a ciegas a 50 o 60 kilómetros por hora?: es la falta de un cálculo de iluminación adecuada. ¿Y no ha recibido nunca una sacudida eléctrica en su oído a través de un auricular de teléfono?: es que los hilos telefónicos y los de electricidad van a menudo juntos, sin la protección debida. ¿No ha notado usted que cuando llueve un poco ya nos quedamos sin teléfonos en casa y sin luz en la autopista?: es que se originan cortocircuitos por estar inadecuadamente protegidos los empalmes. ¿Usted no ha dicho más de una vez que le está robando, porque le están cobrando de más corriente que la que gasta?: es que seguramente tiene en su casa una instalación eléctrica deficiente, y hasta es posible que algún cable encofrado le esté calentando un muro de su casa a expensas de su bolsillo y a riesgo de tener un disgusto serio. ¿Usted no sabe que cada vez que tienen que proyectar una película en la Universidad de Los Andes, en Mérida, tienen que prender todas sus luces para evitar el desequilibrio de fases que puede quemar el proyector? ¿Y que en la universidad Central han tenido que cambiar todos los motores de la Facultad de Odontología, en la Escuela de Electrónica se han quemado tres oscilógrafos, y en el laboratorio de electricidad y mecánica se ha estropeado mucho material porque hay un desequilibrio de fases provocado por una mala instalación? ¿Y no sabe que en algunas estanquillas de empalme de Los Caracas pasaban juntos los conductores de 5.000 voltios de alta tensión, los de 220 voltios y los conductores telefónicos, de forma que usted se está exponiendo a quedar electrocutado al descolgar el teléfono?

-6-

Hay otro género de imprevisiones y de faltas que personalmente le afectan menos, pero que son elocuentes y también le importan.

Cuando prendieron la potente instalación de aire acondicionado del círculo Militar por primera vez, se dieron cuenta que apenas refrescaba el ambiente. Cuando

consultaron casualmente a un ingeniero mecánico, éste descubrió que las dos chimeneas de la caldera de agua caliente pasaba por el centro de la caba de enfriamiento, de forma que ni se calentaba el agua del baño ni se enfriaba el aire.

Usted se habrá fijado en los murales rojos y negros en que convirtieron las gigantescas espaldas verticales de la Biblioteca de la Universidad Central. Este acabado costó un dineral. Pues como el edificio no tiene una sola ventana y toda la ventilación es aeroacondicionada, tienen que gastar mucho más por este concepto, porque esos colores (que se usan en los climas fríos para economizar calefacción) absorben tres o cuatro veces más calor que un muro blanco o simplemente de cemento. Para el trópico, es precisamente la solución más impráctica. Esa es la que se adoptó.

¿Cómo corregir estas faltas, que resultan tan costosas en vidas, en salud y en dinero?

Hasta ahora el ingeniero civil lo ha hecho todo en Venezuela, desde firmar planos de construcción (que es lo que le corresponde) hasta resolver problemas tan especializados como los de ventilación, refrigeración e iluminación. No por propia agresividad, sino porque el desarrollo industrial ha ido produciendo mucho más a prisa que el de la creación de ingenieros mecánicos y eléctricos.

Un país que está en pleno desarrollo industrial se encuentra casi sin ingenieros de mecánica y electricidad, cuando en condiciones normales su proporción en todos los países es de casi el doble que los ingenieros civiles.

A los ingenieros de electricidad y mecánica del país corresponde la grave responsabilidad de preservarnos de todos estos riesgos, encargándose de los proyectos y de las inspecciones que les corresponde, como llamamos a un médico para atender a nuestro hijo enfermo, al dentista cuando queremos hacernos ver una muela, y al pedicuro cuando se trata de un callo en el pie, y no a un veterinario, o a un oculista, o a un especialista del riñón, como unos pretenden hacer al construir un edificio o tender una línea eléctrica o hacer una instalación de aire acondicionado, con gran perjuicio para usted, que tiene un sola vida y acaso otras que cuidar como si fuesen suyas.